

LA TOLERANCIA COMO INSTRUMENTO CLAVE EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ. UN MENSAJE DE COLOMBIA PARA EL MUNDO

La violencia en Colombia tiene como uno de sus antecedentes más próximos el asesinato del líder político el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán Ayala el 9 de abril de 1948, que condujeron, años más tarde a la consolidación de grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en los años 60.

En el marco del llamado Frente Nacional, que pretendía alternar el gobierno del país entre los dos partidos políticos más fuertes, apareció entre la insurgencia el Movimiento Revolucionario 19 de Abril (M-19), como respuesta a lo que consideró un fraude en las elecciones presidenciales de 1970.

A mediados de los años 80, se crearon grupos “paramilitares”, al margen del Estado, que hicieron frente a las organizaciones mencionadas, que coexistieron con otro tipo de estructuras guerrilleras y del narcotráfico que enfrentadas a sangre y fuego, entre ellas mismas y con el propio Estado por razones ideológicas y económicas de diversa.

En poco más de 60 años, los enfrentamientos produjeron alrededor de 8.376.843 víctimas¹ de homicidios, desapariciones, desplazamientos forzados, torturas y secuestros, entre otros muchos vejámenes que han flagelado la sensibilidad del pueblo colombiano.

Este ensordecedor panorama es un claro ejemplo de los extremos hacia los que puede conducirnos la falta de **“tolerancia”**; vocablo con múltiples acepciones, y cuya definición más aproximada en este caso es aquella que se explica en términos del **“respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias”**². En el caso colombiano esas desavenencias se han expresado, con frecuencia, a través de

¹ Dato referido por el ex Presidente de la República Juan Manuel Santos Calderón el 9 de abril de 2017, fecha en la que se conmemora el “Día de las víctimas, la memoria y el perdón”, a partir de las cifras del Registro Único de Víctimas.

² Diccionario de la Real Academia Española, edición 22.

las armas, precisamente, en el afán auspiciado por la imposición de criterios bajo la extralimitación de los poderes coercitivos aplicados por las vías de facto.

Pero, aún esas difíciles circunstancias, paradójicamente, somos también grandes defensores del perdón y de la reconciliación, así como incesantes caminantes en busca del sendero de la paz, pues, en el mismo interregno hemos logrado cristalizar, a pesar de las dificultades sobrevinientes, por los menos tres grandes “acuerdos de paz”: uno con el M-19, otro con las AUC, y el último con las FARC, respecto del cual, valga decir, en la actualidad se ejecutan medidas para su implementación, muchas de las cuales han recibido importantes muestras de respaldo del Gobierno actual.

No obstante, también se debe destacar que la obtención de tan alto objetivo no resulta del todo fácil, pues más allá de la voluntad nacional de conquistar la tan anhelada unidad, las condiciones geográficas del país resultan ser bastante complejas, y dan lugar a toda una serie de dinámicas que varían de una región a otra. Nuestras cordilleras, valles, ríos, montañas, desiertos, costas, llanuras, mares, páramos, altiplanos y demás expresiones de la naturaleza que se conjugan para dar forma a nuestro territorio, tienen marcadas implicaciones en la caracterización cultural, política, e idiosincrática de los distintos grupos humanos que en ellos se asientan, y que incluyen, entre otros, comunidades étnicas y tribales.

De ahí la imperante necesidad de practicar la tolerancia como valor imprescindible de las relaciones interpersonales y dentro de la interacción ordenada de los colectivos a través de los cuales se congregan los individuos motivados por la afinidad de intereses, pues es, indubitablemente, una condición imprescindible no solo para la convivencia sino también para la supervivencia.

Esta es, si se quiere también, un factor ontológico de la democracia, que aparece como el “baluarte” sobre el que se funda, o debe fundarse, el régimen del postconflicto en nuestro país, que aspiramos convertir en ejemplo para el

mundo, en tanto escenario de reemplazo de la lucha armada vivida durante décadas, que, como se refirió, ha dejado un saldo trágico de víctimas, y márgenes de violencia aún se debe controlar.

Pero, desde luego, esa es solo una parte, es la cara triste de un destino que las cicatrices del pasado nos ha obligado a enfrentar con la lanza de la tolerancia, que nos ilusiona con la promesa de un mundo mejor, en el que podemos resaltar las maravillas de un país que cuenta con una riqueza que trasciende la paisajística descrita dentro del contorno de sus dos océanos (Atlántico y Pacífico), y que pasa por la belleza de su gente, la calidez de su espíritu, su rica gastronomía, la pasión por el deporte, su imponente biodiversidad y sus notables expresiones artísticas y culturales, por mencionar solo algunos de nuestros muchos tesoros que, desde ya, invitamos a conocer.

Somos un país de puertas abiertas, un buen anfitrión que, sin restricciones de modo, tiempo o lugar invita a todos los ciudadanos y ciudadanas del mundo a dejarse seducir por sus más de 300 playas, que se extienden a lo largo de 1.642 km en el litoral Caribe y 2.188 en el Pacífico; sus más de 16 cuencas hidrográficas, que incluyen al Amazonas, que se cuenta como el más largo del mundo, en sus más de 7.020 km; sus más de 48 millones de habitantes; todos nuestros hermosos paisajes, en medio de los cuales irrumpen tres majestuosas cordilleras continentales; y la gran capacidad de tolerancia, entre todos los 1102 macondos con sus mariposas amarillas y sus sueños de paz, libertad, prosperidad y ganas de salir adelante; así como todas las maravillas del segundo país más biodiverso del mundo.

Los esperamos.

LUCY JEANNETTE BERMÚDEZ BERMÚDEZ

Presidente del Consejo de Estado de Colombia